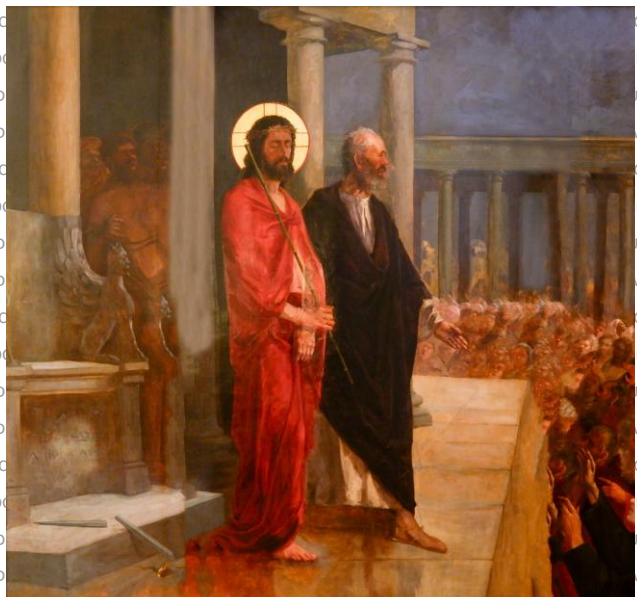
CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

CON EL RITO DE LA BEATIFICACIÓN

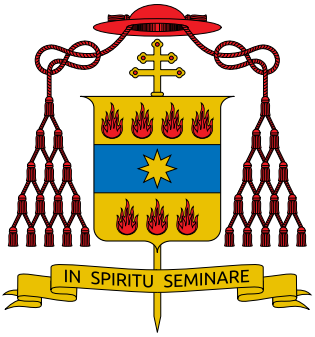


Catedral de Santa María la Real de la Almudena

Sábado, 28 de noviembre AD 2026

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

CON EL RITO DE LA BEATIFICACIÓN DE IGNACIO ALÁEZ Y 10 COMPAÑEROS, SEMINARISTAS Y FAMILIARES MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA



PRESIDIDA POR EL CARDENAL MARCELLO SEMERARO
PREFECTO DEL DICASTERIO
DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

Catedral de Santa María la Real de la Almudena
Sábado, 28 de noviembre AD 2026

© De la obra: Archidiócesis de Madrid

© De los textos litúrgicos oficiales: Conferencia Episcopal Española

Elabora: Delegación Episcopal de Liturgia
Archidiócesis de Madrid
C/ Bailén 8, 28013 Madrid
Tel.: 91 454 64 00
liturgia@archidiocesis.madrid

Edita: Delegación Episcopal de Medios
Archidiócesis de Madrid
C/ La Pasa, 3, bajo dcha., 28005 Madrid
Tel.: 91 364 40 50
infomadrid@archidiocesis.madrid

Depósito legal: M-30405-2026
Impreso en España
Madrid noviembre de 2026

SIERVOS DE DIOS
QUE SERÁN BEATIFICADOS

IGNACIO ALÁEZ VAQUERO
Seminarista

JESÚS SÁNCHEZ FERNÁNDEZ-YÁÑEZ
Seminarista

MIGUEL TALAVERA SEVILLA
Seminarista

ÁNGEL TRAPERO SÁNCHEZ-REAL
Seminarista

CÁSTOR ZARCO GARCÍA
Subdiácono

PABLO CHOMÓN PARDO
Seminarista

ANTONIO MORALEJO FERNÁNDEZ-SHAW
Seminarista

MARIANO ARRIZABALAGA ESPAÑOL
Seminarista

RAMÓN RUIZ PÉREZ
Seminarista

JULIO PARDO PERNÍA
Presbítero

LIBERATO MORALEJO JUAN
Seglar

I

SEMBLANZAS
DE LOS SIERVOS DE DIOS



Ignacio Aláez Vaquero

22 años, seminarista de Madrid

Nació en Madrid en 1914. Vivía en el barrio de Embajadores, donde su padre tenía una peluquería, al lado de San Cayetano. Estudiaba, visitaba a los enfermos, a las monjas, al Señor en la Eucaristía. Ingresó en el Seminario a los 16 años, en 1930. Pintaba, esculpía y escribía: «morirme después martirizado... / ¡Qué me importa, Jesús sacramentado, / si al fin he conseguido hacerte amar!». Gente de la checa de Líster lo prendió en su casa el 9 de noviembre de 1936. No había aceptado protección en otro lugar y no negó ser seminarista. Apareció fusilado al día siguiente cerca de Fuencarral. Sus restos esperan allí la resurrección, en una fosa común del cementerio.



Jesús Sánchez Fernández-Yáñez

21 años, seminarista de Madrid

Nació en Cózar (Ciudad Real) en 1915. Vivía en el barrio de Chamberí, a donde sus padres habían venido de porteros a una finca de la calle Donoso Cortés. En Ciudad Real fue ya al Seminario en 1929. En 1932 ingresa en el de Madrid, donde terminó la Filosofía. En un poema a Jesús le habla de un alma mendiga de amores. En plena persecución sangrienta, unos vecinos lo llamaban «curita» y lo amenazaban. El 20 de septiembre de 1936 cinco revolucionarios de la checa de Fomento se lo llevan de casa. Su cadáver aparece al día siguiente en el barrio de la China. Espera la resurrección en la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, en la capilla del Santísimo.



Miguel Talavera Sevilla

18 años, seminarista de Madrid

Nació en Boadilla del Monte en 1918, en una familia de agricultores. Ayudaba en el trabajo del campo y vivía la intensa vida cristiana fomentada en el pueblo por la parroquia de San Cristóbal y las Carmelitas Descalzas. El párroco y el capellán, Benjamín y Melitón, también murieron mártires. Ingresó en el Seminario en 1929 y terminó la Filosofía, con Jesús Sánchez. En la checa de Fomento tenían noticia del «seminarista de Boadilla». Por fin, fueron a por él milicianos de la checa de Santa Cristina, del Paseo de Extremadura, que lo fusilaron en la Cuesta de las Perdices el 9 de octubre de 1936. Casi seguro está enterrado en el cementerio de Aravaca.



Ángel Trapero Sánchez-Real

20 años, seminarista de Madrid

Nació en Navalcarnero en 1916. Su padre tenía una relojería. Acogió pronto la llamada del Señor. A los 12 años ingresó en un seminario. En 1929 pasó al de Madrid. En primero de Teología la violencia truncó su carrera en este mundo. El 11 de octubre de 1936 milicianos de la checa de Porlier fueron a buscarlo a su casa. El 9 de noviembre lo sacaron a fusilar al cementerio de la Almudena, en un gran grupo con cuatro sacerdotes. En 1939 la familia llevó su cadáver a Navalcarnero. Las Vísperas de la Inmaculada de 2017 los obispos y seminaristas de Madrid le dieron sepultura en la capilla del Seminario, con la inscripción martirial *Ad proximos athletas veniamus.*



Cástor Zarco García

24 años, subdiácono de Madrid

Nació en Socuéllamos (Ciudad Real) en 1913. Sintió pronto la llamada y su padre, sencillo jornalero, con la ayuda del maestro Pedro José del Amo —también mártir— le consiguió una beca en el Seminario de Madrid, donde ingresó en 1926. Fue ordenado subdiácono el 6 de junio de 1936. Su vida peligraba en su pueblo y marchó con unos conocidos a Villaescusa de Haro. En 1937 fue enrolado en la Brigada del Campesino. Delatado como seminarista, fue fusilado en el cuartel, en Alcalá de Henares, el 18 de septiembre de 1937. Poco antes escribía a unos amigos: «Muchachos, confianza en Dios». Él sobre todo. Sus restos descansan en la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.

Pablo Chomón Pardo

21 años, seminarista de Madrid

Nació en Quintanilla de Escalada (Burgos) en 1914. Tras ciertos problemas familiares, fue acogido en Madrid, con su hermano y su madre, en casa de unos hermanos de ésta, en la calle Maldonado, 6. En 1924 un primo sacerdote y otro seminarista le facilitaron el ingreso en el Seminario. En 1933 su tío Julio, sacerdote, con quien se había criado, vino de Quintanilla a Ciempozuelos. Con él y su madre pasaba las vacaciones. El 6 de junio de 1936 recibió las órdenes menores. El 7 de agosto, el comité revolucionario de Ciempozuelos lo llevó a fusilar, junto con su tío Julio, cerca de Valdemoro. Sus restos esperan la resurrección en la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos.



Antonio Moralejo Fernández-Shaw

19 años, seminarista de Madrid

Nació en Madrid en 1917, en la calle Alfonso XII, 58. Su padre, martirizado con él, era oficial de carabineros. Con 12 años quiso ir al Seminario. Ingresó en 1930 y se formó hasta segundo de Filosofía. El 28 de septiembre de 1936 fue apresado por milicianos anarquistas, junto con su padre, en el nuevo domicilio familiar de Romero Robledo, 13. Acabaron en la cercana cárcel Modelo. El 8 de noviembre fueron sacados de la prisión y llevados a Paracuellos de Jarama. El lugar estaba lleno de cadáveres insepultos de las sacas de los días anteriores. Entonces fueron fusilados cerca de Torrejón de Ardoz. Acabada la guerra los trasladaron a Paracuellos, al cementerio de los mártires.



Mariano Arrizabalaga Español

21 años, seminarista de Barbastro, en Comillas

Nació en 1915 en Barbastro (Huesca), donde su padre estaba destinado como capitán de infantería. Sintió de muy niño la llamada al sacerdocio. Concluido el bachillerato elemental, por deseo paterno, en 1929 ingresó en el Seminario Pontificio de Comillas (Cantabria). En 1934 la familia se mudó a Madrid. Con ella sufrió allí la persecución. Detenido el 5 de octubre de 1936 en un refugio de la calle Apodaca, fue llevado a la checa de Fomento y a la cárcel Modelo. El 8 de noviembre de 1936 lo sacaron de prisión con un grupo que siguió los mismos pasos que el de Antonio Moralejo.



Ramón Ruiz Pérez

24 años, seminarista de Toledo, hoy Jaén

Nació en Peal de Becerro (Jaén) en 1912. Hijo de humildes jornaleros, estudió cuatro años en el Seminario de Baeza. En 1929 pasó al de Toledo, donde recibió las órdenes menores en junio de 1936. Apresado en su pueblo, fue llevado el 4 de agosto a la catedral de Jaén, convertida en cárcel. El 11 de agosto lo montaron en un tren cargado de presos, entre ellos, el obispo Manuel Basulto, el párroco de Peal de Becerro, Lorenzo Mora, y seis sacerdotes más. En el Pozo del Tío Raimundo, jóvenes anarquistas los bajaron del tren y los ametrallaron junto a las vías. En 1940 sus restos mortales fueron devueltos a Jaén e inhumados en la cripta de la capilla del Sagrario de la catedral.

Julio Pardo Pernía

63 años,
capellán de las Hospitalarias de Ciempozuelos
Tío de Pablo Chomón Pardo

Nació en Pampliega (Burgos) en 1873, de padres comerciantes. A los 13 años, en 1886, ingresó en el Seminario de Burgos. Sacerdote ya en 1895, recibe como segundo destino la parroquia y preceptoría de Quintanilla de Escalada. Con él van su hermana Petra y su cuñado y allí nace su sobrino Pablo. En 1933 se traslada a Madrid, donde ya estaban su hermana y sobrinos. En 1936, en Ciempozuelos anima a Pablo y a las Hospitalarias, de las que era capellán: «si nos matan, nos harán eternamente felices». El 7 de julio, él y Pablo, seminarista, son sacados del convento y fusilados en el término de Valdemoro. En 1961 sus restos fueron trasladados a la Santa Cruz del Valle de los Caídos.



Liberato Moralejo Juan

61 años, militar

Padre de Antonio Moralejo Fernández-Shaw

Nació en Valencia en 1875. Su padre era guardia civil. Huérfano a los 10 años, creció en el Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil de Valdemoro. Se hizo militar. Trabajó en el Ministerio de la Guerra y en la Comandancia de carabineros de Madrid, llegando a teniente coronel. Se casó con Josefa, valenciana. Tuvieron cinco hijos, de los que Antonio era el menor. El 28 de septiembre de 1936, revolucionarios cenetistas lo detuvieron en su casa con su hijo Antonio, a quien buscaban por ser seminarista. Acabaron en la cárcel Modelo, de donde salieron el 8 de noviembre en una expedición de presos fusilados cerca de Torrejón de Ardoz. Después de la guerra sus restos fueron trasladados al cementerio de los mártires, de Paracuellos del Jarama.

II

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA CON EL RITO DE LA BEATIFICACIÓN

RITOS INICIALES

Reunido el pueblo, comienza la procesión de entrada mientras se entona el

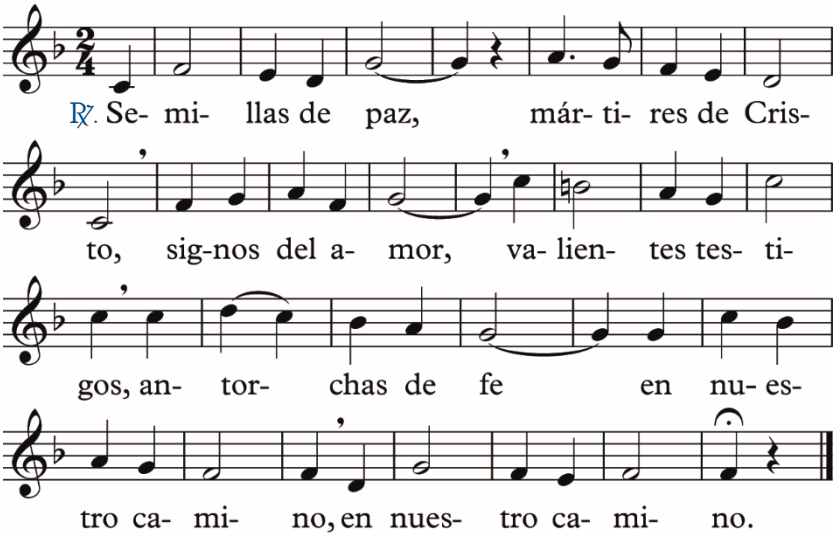
Canto de entrada

SEMILLAS DE PAZ

Himno de los mártires del siglo XX en España

T: L. L. Moreno ; M: L. Elizalde

El coro y la asamblea:



El coro:

1. Es semilla de cristianos vuestra sangre martirial, es perdón de los hermanos y esperanza de la paz. Sois racimo bien maduro que el Señor prensó en su cruz, trigo sois limpio y fecundo triturado por Jesús. ℟.
2. En España el siglo veinte resplandece en santidad, pues dais vida en vuestra muerte a una nueva humanidad. ℟.

3. Entregadnos el testigo que hoy queremos recoger, por seguir en el camino al Señor, testigo fiel. Dadnos gozo y valentía al sembrar la paz y el bien, proclamando en nuestra vida la alegría de la fe. ℟.

Signación y saludo

El representante del Santo Padre:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

℟. **Amén.**

El representante del Santo Padre:

La paz esté con vosotros.

℟. **Y con tu espíritu.**

Monición

Todos permanecen de pie, mientras el monitor lee la monición.

Las Iglesias de Madrid, Alcalá de Henares y Getafe nos reunimos esta mañana, acompañados por pastores y fieles de otras diócesis, para celebrar la Eucaristía y participar del rito de la beatificación de Ignacio Aláez y 10 compañeros, seminaristas y familiares mártires del siglo xx en España.

Acogemos con gozo agradecido al representante del Santo Padre, el cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio de las Causas de los Santos, que preside esta celebración y dará lectura a la Carta Apostólica por la que los 11 siervos de Dios son declarados beatos.

Acto penitencial

El representante del Santo Padre:

Al comenzar esta celebración eucarística, pidamos a Dios que nos conceda la conversión de nuestros corazones; así obtendremos la reconciliación y se acrecentará nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos.

Se hace una breve pausa en silencio.

Después, el representante del Santo Padre dice:

Señor, ten misericordia de nosotros.

℟. **Porque hemos pecado contra ti.**

El representante del Santo Padre:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

℟. **Y danos tu salvación.**

El representante del Santo Padre:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

℟. **Amén.**

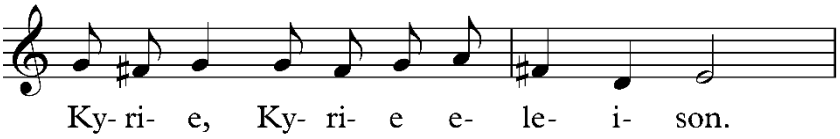
Kyries

Misa «San Juan Pablo II», de H. J. Botor

El coro:

Kyrie, Kyrie eleison. *Señor, Señor ten piedad.*

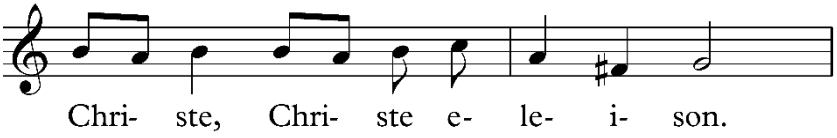
La asamblea:



El coro:

Christe, Christe eleison. *Cristo, Cristo ten piedad.*

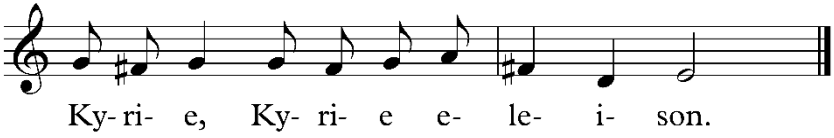
La asamblea:



El coro:

Kyrie, Kyrie eleison. *Señor, Señor ten piedad.*

La asamblea:



Todos permanecen de pie.

RITO DE LA BEATIFICACIÓN

El monitor lee la monición.

Comenzamos el rito de la beatificación cuyo centro es la lectura en latín de la Carta Apostólica. Tenemos el texto en español en la página 23 del fascículo.

La reliquia que se colocará cerca del altar tras la lectura de la Carta es del nuevo beato Ángel Trapero, el único del que se tienen localizados sus restos mortales.

Durante el rito de la beatificación permanecemos de pie, excepto durante la lectura de las biografías que hará la postuladora de la Causa.

Solicitud de la beatificación

El cardenal arzobispo de Madrid:

Eminencia:

Como arzobispo de Madrid he pedido a Su Santidad el papa León XIV que se digne inscribir en el número de los beatos a los siervos de Dios Ignacio Aláez Vaquero y 10 compañeros, seminaristas y familiares mártires.

Todos se sientan.

La postuladora presenta brevemente las biografías de los siervos de Dios que van a ser declarados beatos.

Finalizada la lectura de las biografías, todos se ponen de pie para la

Lectura de la Carta Apostólica

El representante del Santo Padre lee la Carta Apostólica en latín.

Nos,
vota Venerabilis Fratris Nostri
Iosephi S.R.E. Card. Cobo Cano, Archiepiscopi
Metropolitæ Matritensis,
necnon plurimorum aliorum Fratrum in Episcopatu
multorumque christifidelium explentes,
de Dicasterii de Causis Sanctorum consulto,
auctoritate Nostra Apostolica facultatem facimus
ut Venerabiles Servi Dei

Ignatius Aláez Vaquero, seminarii tiro, et **X sodales**,
presbyter diœcesanus, seminarii tirones,
et christifideles laicus, martyres,
Evangelii strenui testes usque ad sanguinis effusionem,
qui in nomine Iesu,
Regis iustitiæ, caritatis et pacis, unius eorum Domini,
veniam persecutoribus dederunt,

Beatorum nomine in posterum appellentur
atque die sexta mensis Novembris
quotannis in locis et modis iure statutis celebrari possint.

In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

Datum Romæ, apud Sanctum Petrum,
die duodevicesimo mensis Octobris,
in festo s. Lucæ, evangelistæ,
anno Domini bismillesimo vicesimo sexto,
Pontificatus Nostri secundo.

Leo, PP. XIV

Traducción al español:

Con nuestra autoridad apostólica, acogiendo las solicitudes presentadas de nuestro venerable hermano José, cardenal Cobo Cano, arzobispo metropolitano de Madrid, y también de otros muchos hermanos en el episcopado y de numerosos fieles cristianos, habiendo consultado al Dicasterio de las Causas de los Santos, concedemos que los venerables siervos de Dios

Ignacio Aláez Vaquero, seminarista, y 10 compañeros, presbítero diocesano, seminaristas, y fiel cristiano, mártires, testigos valientes del Evangelio hasta el derramamiento de su sangre, quienes perdonaron a sus perseguidores en el nombre de Jesús, Rey de justicia, caridad y paz, su único Señor, sean llamados en lo sucesivo con el nombre de beatos y puedan ser celebrados el día 6 de noviembre todos los años en los lugares y modos establecidos por el derecho.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Dado en Roma, junto a san Pedro, en el día dieciocho del mes de octubre, en la fiesta de san Lucas, evangelista, en el año dos mil veintiséis, segundo de nuestro pontificado.

León, papa XIV

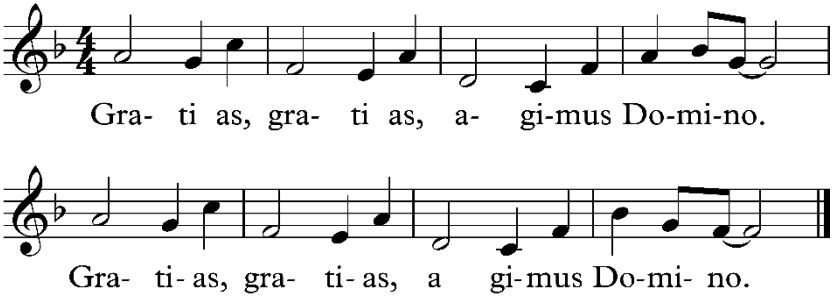
Descubrimiento del cuadro de los nuevos beatos

Finalizada la lectura de la Carta Apostólica se descubre un cuadro con la imagen de los nuevos beatos mientras se canta

GRATIAS AGIMUS DOMINO

M: M. Berger

El coro y la asamblea:



Demos gracias a Dios, demos gracias a Dios.


MÁRTIRES DEL SIGLO XX EN ESPAÑA

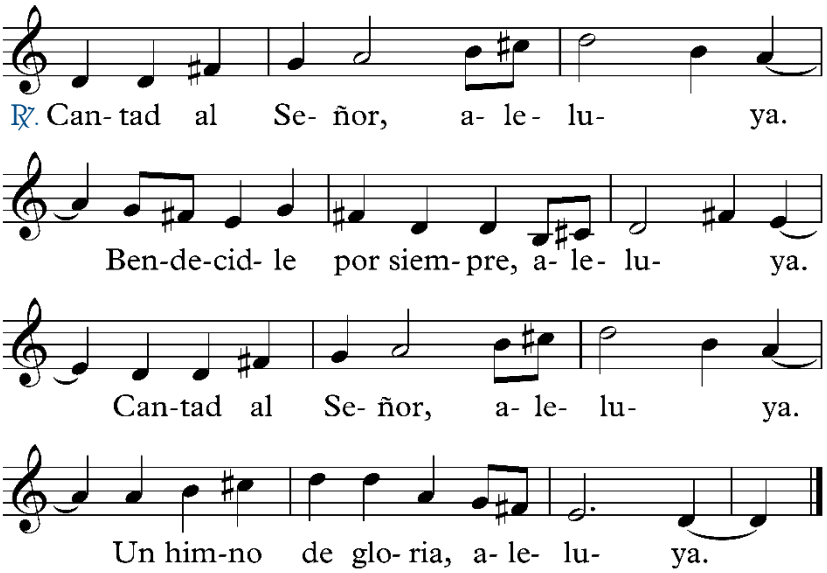
Procesión de la reliquia

Mientras un diácono acerca al presbiterio la reliquia del beato Ángel Trapero acompañada por un sacerdote, nueve seminaristas y el padre de un seminarista, que llevan once palmas, se canta

CANTAD AL SEÑOR, ALELUYA

M: M. Frisina

El coro y la asamblea:



El coro:

1. Resuene la tierra en alabanza, entrad en sus atrios con ofrendas, bendecid al Señor con alegría bendito su nombre para siempre. ℟.
2. Contad a los pueblos su victoria, que Dios ha hecho grandes maravillas. Majestad y honor lo preceden su esplendor en el templo resuene. ℟.

3. Alégrese el cielo y la tierra, decid a los pueblos: el Señor es Rey regirá todo el orbe con justicia con fidelidad todas las gentes. ℟.

El representante del Santo Padre inciensa la reliquia del nuevo beato.

Agradecimiento al Santo Padre

El cardenal arzobispo de Madrid:

Eminencia:

Las diócesis de Madrid, Alcalá de Henares y Getafe dan gracias al Sucesor del apóstol Pedro, Su Santidad el papa León XIV, por la beatificación de los siervos de Dios Ignacio Aláez Vaquero y 10 compañeros, seminaristas y familiares mártires.

Todos se sientan.

Entrega de la Carta Apostólica

El cardenal arzobispo de Madrid, los obispos de Alcalá de Henares y Getafe, el arzobispo de Toledo y el obispo de Jaén, la postuladora y los rectores de los seminarios diocesanos de Madrid (Conciliar y Misionero *Redemptoris Mater*), Alcalá de Henares (Conciliar y Misionero *Redemptoris Mater*) y Getafe, se acercan al representante del Santo Padre, que les hace entrega de la Carta Apostólica.

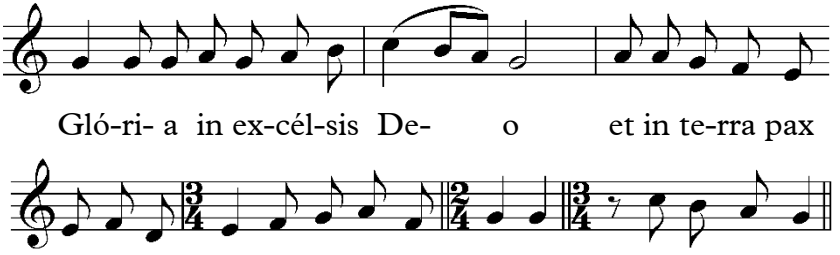
Finalizada la entrega, todos se ponen de pie.

Himno

GLORIA IN EXCELSIS DEO

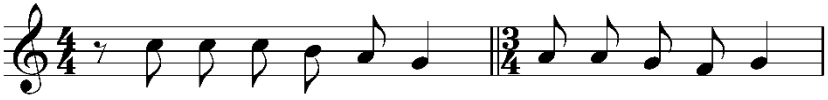
Misa «San Juan Pablo II», de H. J. Botor

El cantor: El coro:

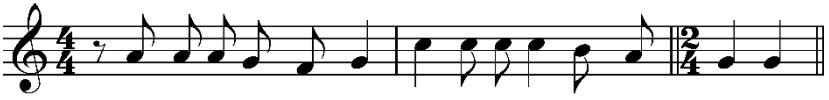


Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

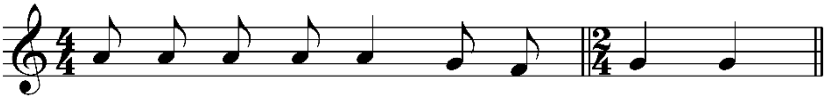
La asamblea: El coro:



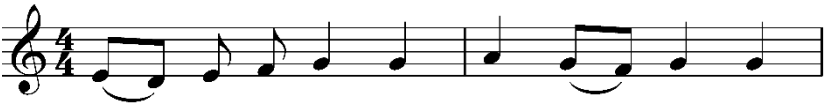
La asamblea: El coro:



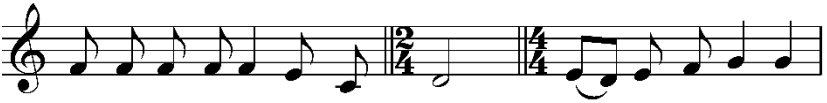
La asamblea: El coro:



El coro:

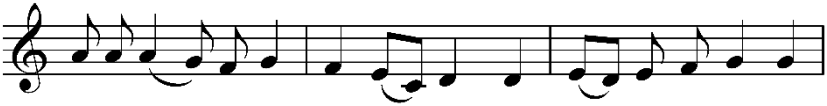


La asamblea: El coro:

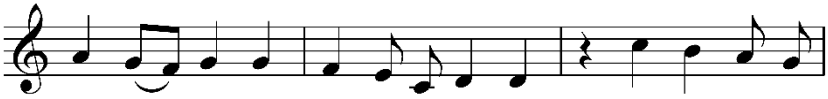


Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

La asamblea: El coro:

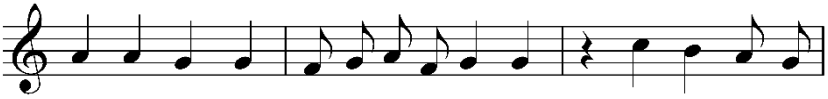


La asamblea: El coro:

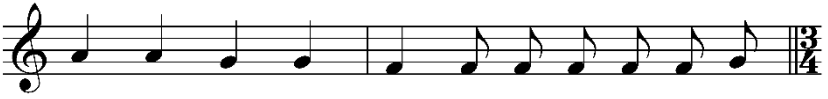


Ag- nus De- i, Fí- li-us Pa- tris, qui tol- lis pec-

La asamblea:

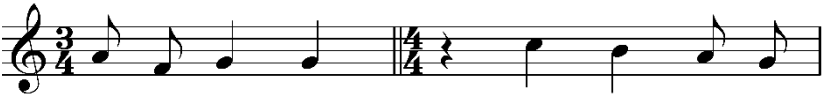


cá-ta mun-di, mi-se-ré-re no-bis; qui tol- lis pec-



cá- ta mun- di, sús- ci- pe de-pre- ca- ti-

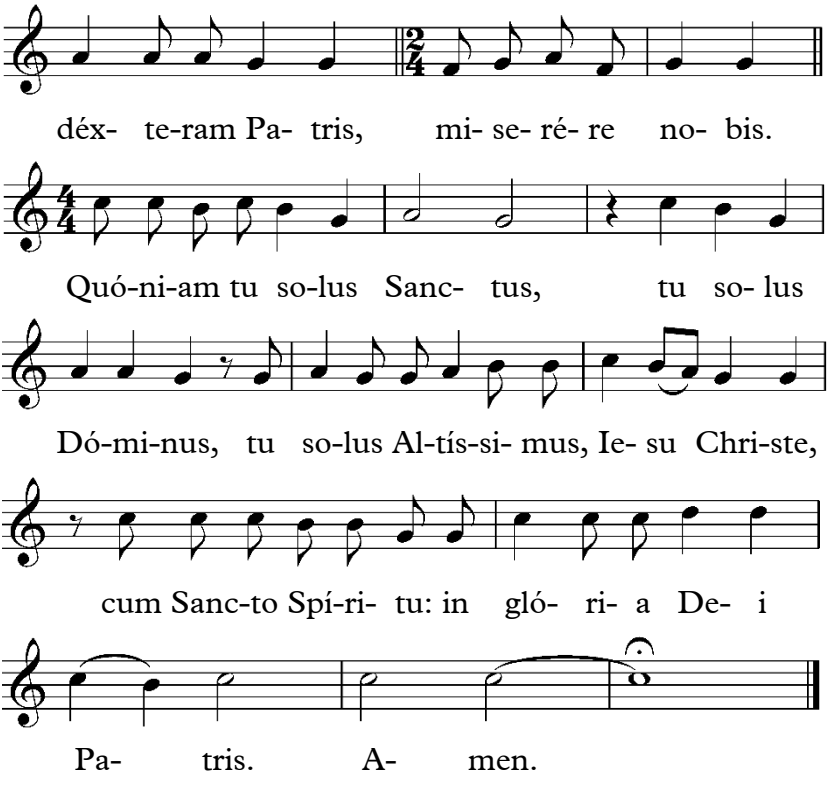
El coro:



ó-nem nos- tram. | Qui se- des ad

Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica.

La asamblea:



Tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración colecta

Del común de mártires

El representante del Santo Padre:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Luego, el representante del Santo Padre dice:

DIOS todopoderoso y eterno, que concediste a los beatos Ignacio y compañeros la gracia de sufrir por Cristo, ayúdanos también en nuestra debilidad para que, así como ellos no dudaron en morir por ti, también nosotros nos mantengamos fuertes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

℟. **Amén.**

Todos se sientan.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

2 Mac 7, 1. 20-23. 27b-29

Madre admirable, quien soportó con entereza, esperando en el Señor

El lector:

Lectura del segundo libro de los Macabeos.

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley.

En extremo admirable y digna de recuerdo fue la madre, quien, viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno y les decía en su lengua patria: «Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno: yo no os regalé el aliento ni la vida, ni organicé los elementos de vuestro organismo. Fue el Creador del universo, quien modela la raza humana y determina el origen de todo. Él, por su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os sacrificáis por su ley.

¡Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y te crié durante tres años, y te he alimentado hasta que te has hecho mozo! Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen, y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el género humano. No temas a ese verdugo; mantente a la altura de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos».

Palabra de Dios.

℟. **Te alabamos, Señor.**

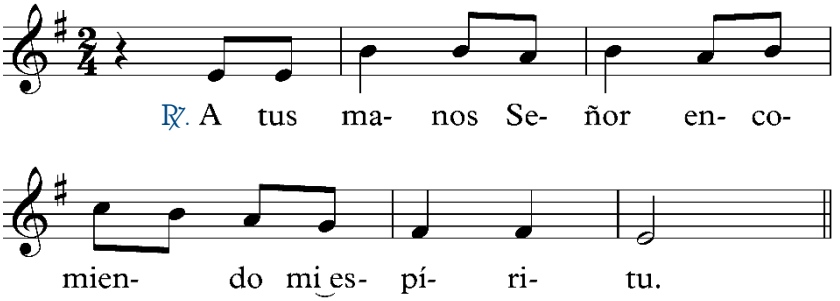
Salmo responsorial

Sal 30, 3cd-4. 6 y 8ab. 16b y 17 (R : 6a)

El salmista:

A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

La asamblea:



El salmista:

1. Sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. ℟.
2. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. Te has fijado en mi aflicción. ℟.
3. Líbrame de mis enemigos que me persiguen; haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. ℟.

Segunda lectura

Rom 8, 31b-39

Ni muerte ni vida podrán separarnos del amor de Dios

El lector:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza».

Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

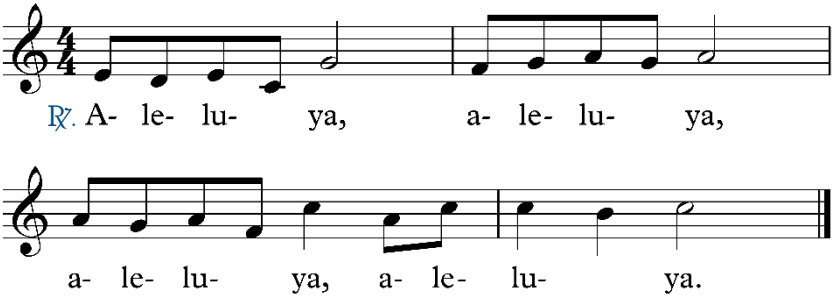
Palabra de Dios.

℟. **Te alabamos, Señor.**

Todos se ponen de pie para el canto del

Aleluya

El coro y la asamblea:



La asamblea:

A ti, oh, Dios, te alabamos, a ti, Señor, te reconocemos; a ti te ensalza el blanco ejército de los mártires, Señor. ℟.

Evangelio

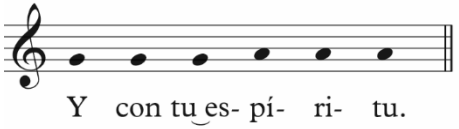
Jn 17, 11b-19

El mundo los ha odiado

El diácono:

El Señor esté con vosotros.

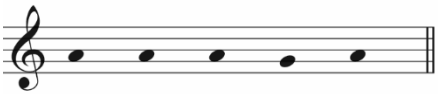
La asamblea:



El diácono:

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

La asamblea:



El diácono:

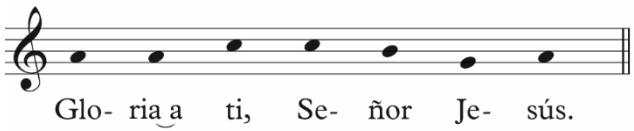
EN aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo: «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

Palabra del Señor.

La asamblea:



El representante del Santo Padre bendice a la asamblea con el libro de los Evangelios.

Luego, todos se sientan.

Homilía

El representante del Santo Padre dice la homilía.

Luego, se tiene un breve momento de silencio, en el que, con la gracia del Espíritu Santo, se perciba en el corazón la Palabra de Dios y se prepare la respuesta a través de la oración.

Después, todos se ponen de pie para la

Profesión de fe

El representante del Santo Padre:

Confesamos nuestra fe, por la que los mártires derramaron su gloriosa sangre.

Y, junto con la asamblea, continúa:

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo,

En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está

sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Oración universal

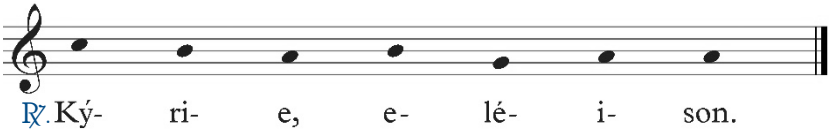
El representante del Santo Padre:

Fortalecidos en la fe por el testimonio de los mártires, elevemos, hermanos, nuestras súplicas al Señor.

El coro:

Kyrie, eleison.

La asamblea:



El diácono:

1. Conserva en la fe apostólica a nuestras Iglesias particulares, que hoy se alegran por la proclamación de los nuevos beatos, y a toda tu santa Iglesia, extendida de oriente a occidente. ℟.
2. Acuérdate del santo Padre, el papa León, de todos los obispos que predican la Palabra de Dios, de los presbíteros y diáconos y de todos los que en el mundo aman a Jesucristo. ℟.
3. Concede sabiduría y honestidad a Su Majestad el rey, a los gobernantes de nuestra patria y a todos los que tienen responsabilidades en la construcción de la paz y la justicia en todo el mundo. ℟.
4. Da tu fortaleza y consuelo a los que padecen hambre u otras necesidades, a los que están enfermos o se sienten oprimidos, a los que añoran la patria o viven lejos de sus familias y de sus hogares. ℟.
5. Derrama en las familias cristianas el espíritu de piedad, de manera que germinen en ellas abundantes vocaciones al servicio de la Iglesia; y no permitas que se desanimen los que ya han escuchado tu llamada. ℟.

El representante del Santo Padre:

SEÑOR Dios, que has embellecido a tu Iglesia con la sangre de los mártires Ignacio y compañeros, escucha nuestras oraciones y haz que, imitando la fidelidad de su combate, confesemos con valentía nuestra fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. **Amén.**

Todos se sientan.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Presentación de los dones

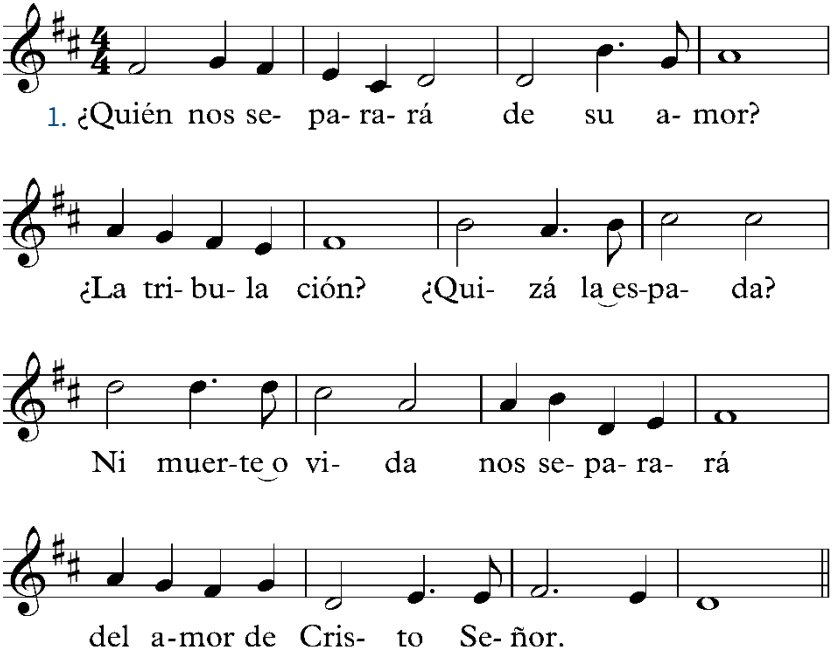
Algunos familiares de los nuevos beatos presentan al representante del Santo Padre los dones que se convertirán en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Mientras tanto, se canta

QUIÉN NOS SEPARARÁ

M: M. Frisina

El coro y la asamblea:



2. ¿Quién nos separará de su bondad? ¿La persecución, quizá el dolor? Ningún poder nos separará del amor de Cristo Señor.

3. ¿Quién nos separará de su alegría? ¿Quién podrá apartarnos de su perdón? Nadie en el mundo nos separará de la vida en Cristo Señor.

El representante del Santo Padre:

Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

La asamblea se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

Del común de mártires

El representante del Santo Padre:

RECIBE, Señor, los dones de tu pueblo ofrecidos en honor de la pasión de tus santos mártires, y lo que dio fortaleza en la persecución a los beatos Ignacio y compañeros, nos dé también a nosotros constancia en las adversidades. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. **Amén.**

PLEGARIA EUCARÍSTICA III

Prefacio

II de mártires

El representante del Santo Padre:

El Señor esté con vosotros.

℟. **Y con tu espíritu.**

El representante del Santo Padre:

Levantemos el corazón.

℟. **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

El representante del Santo Padre:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

℟. **Es justo y necesario.**

El representante del Santo Padre:

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

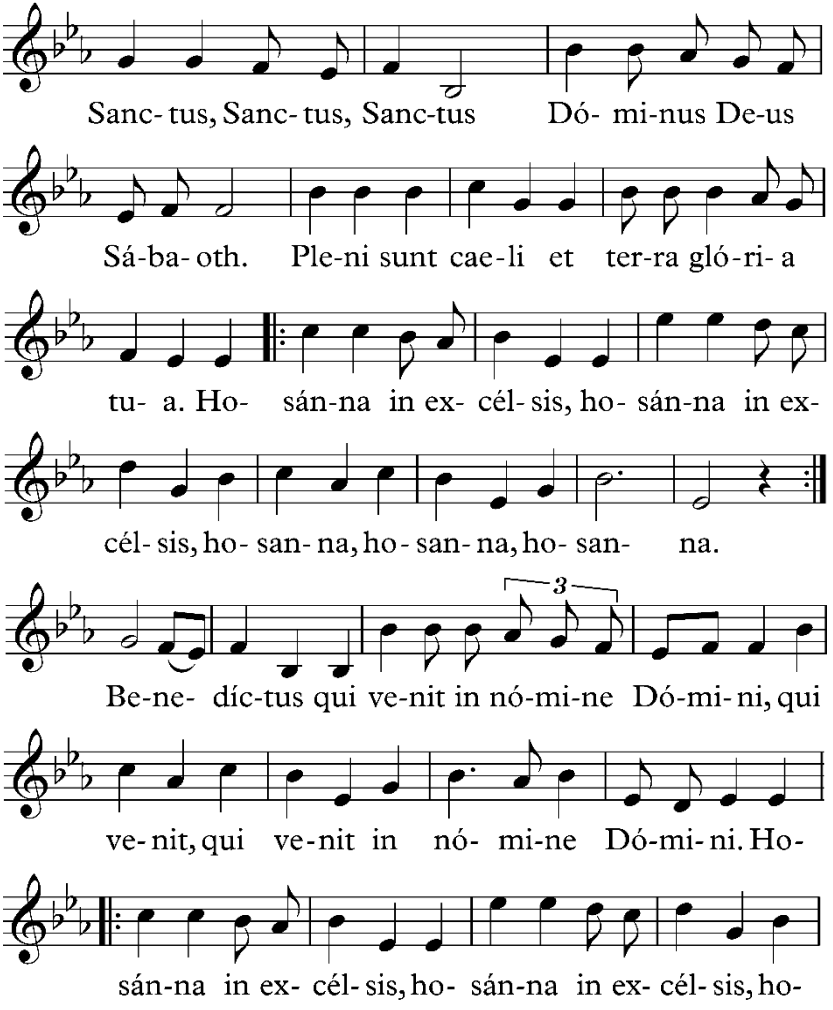
Porque tú eres ensalzado en la alabanza de tus santos, y, cuanto pertenece a su pasión, es obra admirable de tu poder: tú, bondadosamente, otorgas el ardor de su fe, das firmeza en la perseverancia y concedes la victoria en el combate, por Cristo, Señor nuestro.

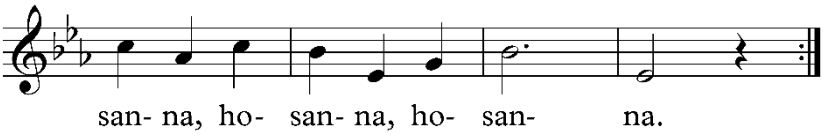
Por eso, Señor, tus criaturas del cielo y de la tierra te adoran cantando un cántico nuevo, y también nosotros, con todo el ejército de los ángeles, te aclamamos por siempre diciendo:

SANCTUS

Misa «San Juan Pablo II», de H. J. Botor

El coro y la asamblea:





Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo, hosanna en el cielo, hosanna, hosanna, hosanna.
Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo, hosanna en el cielo, hosanna, hosanna, hosanna.

Terminado el Sanctus, solo el representante del Santo Padre, dice:

Santo eres en verdad, Padre, y con razón te alaban todas tus criaturas, ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro, con la fuerza del Espíritu Santo, das vida y santificas todo, y congregas a tu pueblo sin cesar, para que ofrezca en tu honor un sacrificio sin mancha desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Los fieles se arrodillan.

Los concelebrantes, con las manos extendidas hacia las ofrendas, en voz baja, dicen a una con el representante del Santo Padre:

Por eso, Padre, te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu estos dones que hemos separado para ti, de manera que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro,

Los concelebrantes juntan las manos.

que nos mandó celebrar estos misterios.

Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Los concelebrantes extienden la mano derecha hacia el pan.

TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.

El representante del Santo Padre muestra el pan consagrado a los concelebrantes y al pueblo. Los concelebrantes, junto con el pueblo, elevan hacia él la mirada.

Luego, el representante del Santo Padre deposita el pan consagrado sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión, mientras los demás concelebrantes se inclinan profundamente.

Después, el representante del Santo Padre prosigue en voz alta y los concelebrantes lo acompañan en voz baja:

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, dando gracias te bendijo, y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

Los concelebrantes extienden la mano derecha hacia el cáliz.

TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERÁ DERRAMADA
POR VOSOTROS Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

El representante del Santo Padre muestra el cáliz a los concelebrantes y al pueblo. Los concelebrantes junto con el pueblo, elevan hacia él la mirada.

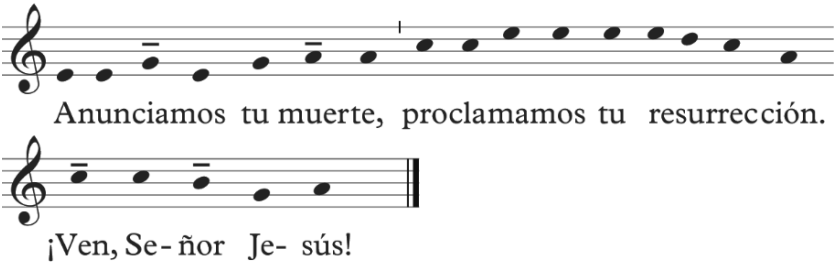
Luego, el representante del Santo Padre deposita el cáliz sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión, mientras los demás concelebrantes se inclinan profundamente.

Los fieles se ponen de pie.

El representante del Santo Padre:

Este es el Misterio de la fe.

Y el pueblo, no los concelebrantes, prosigue, aclamando:



Los concelebrantes, con las manos extendidas, y en voz baja, dicen a una con el representante del Santo Padre:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo espíritu.

Los concelebrantes juntan las manos.

El cardenal arzobispo de Madrid, con las manos extendidas, dice:

Que él nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, con su esposo, san José, los apóstoles, el beato Ignacio y sus compañeros, los demás mártires y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

Junta las manos.

El arzobispo de Toledo, con las manos extendidas, dice:

Te pedimos, Padre, que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero.

Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor, el papa León, a nuestro hermano José, obispo de esta Iglesia de Madrid, a nosotros, indignos siervos tuyos, al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos, y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia.

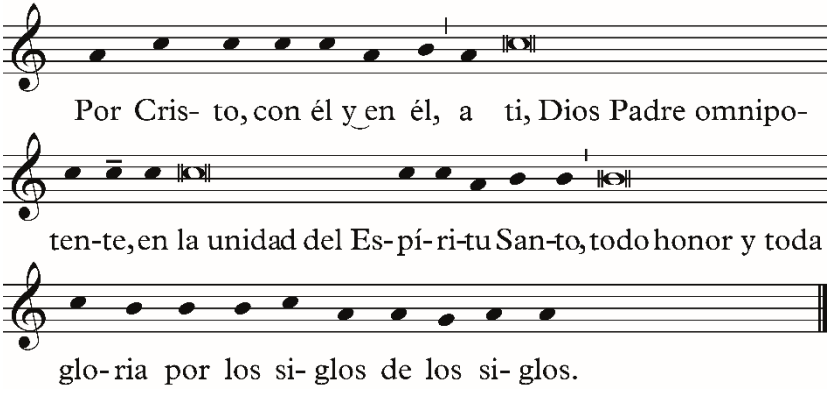
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria,

Junta las manos.

por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

El representante del Santo Padre y los concelebrantes:



Los fieles:



RITO DE LA COMUNIÓN

Oración dominical

El representante del Santo Padre:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado.

El representante del Santo Padre y la asamblea:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

El representante del Santo Padre:

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

℟. **Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.**

Rito de la paz

El representante del Santo Padre:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz os dejo, mi paz os doy»; no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

℟. **Amén.**

El representante del Santo Padre:

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

℟. **Y con tu espíritu.**

El diácono:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz, daos la paz como signo de reconciliación.

Y todos intercambian un gesto de paz, de comunión y de caridad.

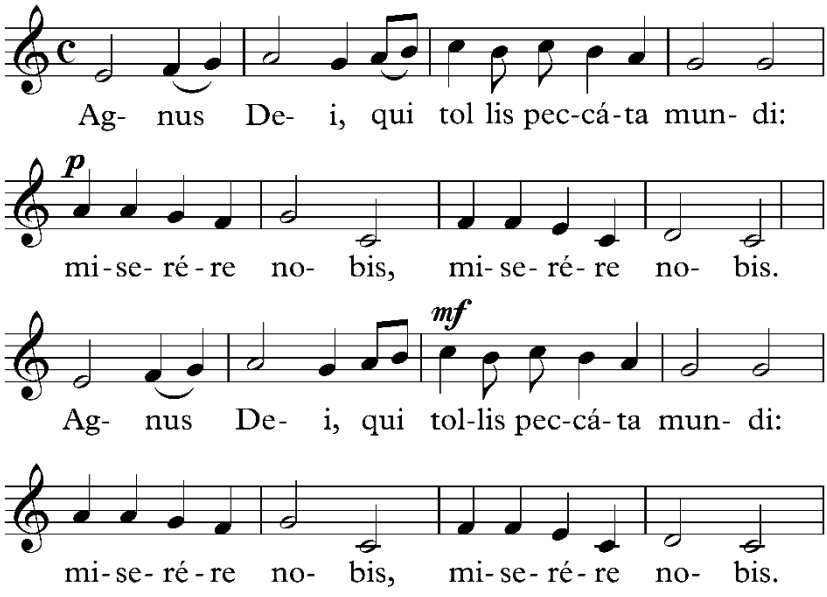
Fracción del pan

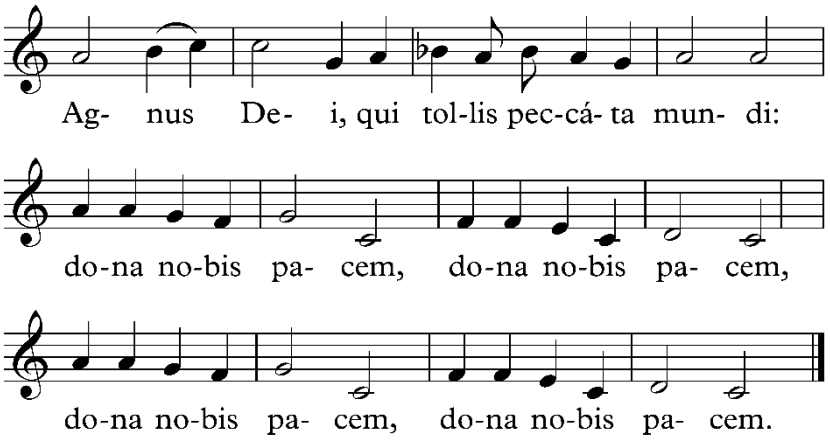
Mientras el representante del Santo Padre parte el pan consagrado se canta

AGNUS DEI

Misa «San Juan Pablo II», de H. J. Botor

El coro y la asamblea:





Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros, ten piedad de nosotros (2). *Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz, danos la paz, danos la paz, danos la paz.*

El representante del Santo Padre:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

℟. **Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.**

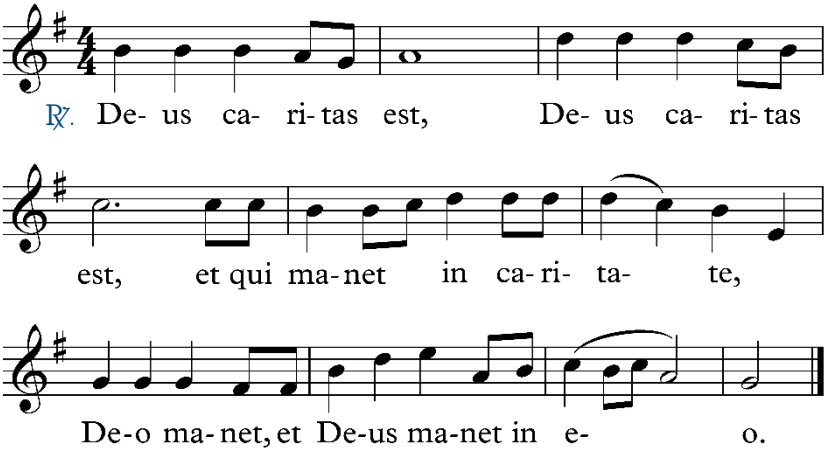
Mientras el representante del Santo Padre comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el

Canto de comunión

DEUS CARITAS EST

M: H. J. Botor

El coro y la asamblea:



Dios es amor, Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios permanece en él.

El coro:

1. Diligamus in vicem, quoniam caritas ex Deo est, et omnis qui diligit, ex Deo natus est et cognoscit Deum. ℟.

Amémonos unos a otros, porque el amor proviene de Dios, y todo aquel que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

2. In hoc apparuit caritas Dei in nobis quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum. ℟.

En esto se manifestó el amor de Dios en nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por medio de él.

3. Si sic Deus dilexit nos, et nos debemus alterutrum diligere, et nos debemus alterutrum diligere. ℟.

Si Dios nos amó así, también nosotros debemos amarnos unos a otros, y debemos amarnos unos a otros.

4. Si diligamus invicem Deus in novis manet et caritas eius in nobis consummata, in nobis consummata est. ℟.

Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor, completado en nosotros, se perfecciona en nosotros.

5. Nos diligimus quoniam ipse priior dilexit nos, et hoc mandatum habemus ab eo, ut qui diligit Deum, diligat et fratrem suum. ℟.

Nosotros amamos porque él nos amó primero, y este mandamiento tenemos de él: que todo aquel que ama a Dios, ame también a su hermano.

6. Videre qualem caritatem dedit nobit Pater, ut filii Dei nominemur et sumus! ℟.

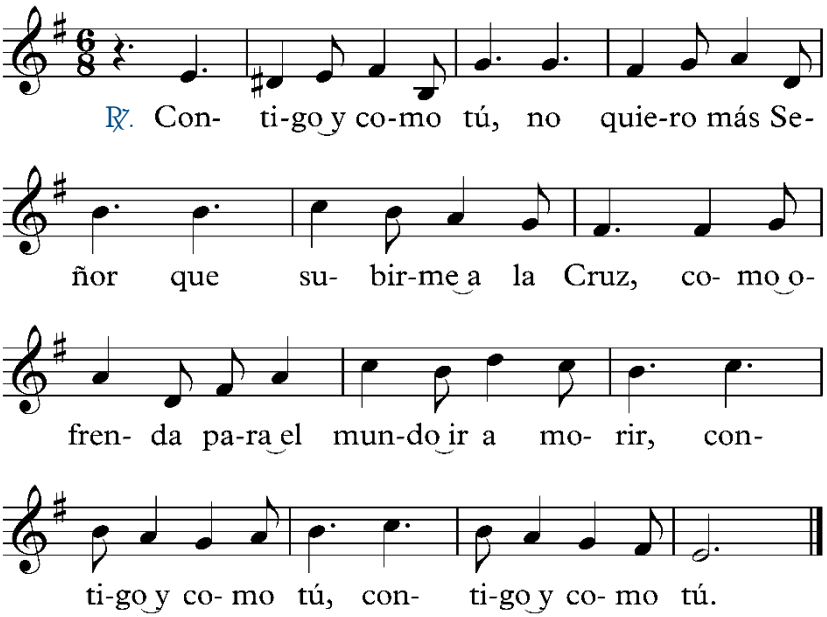
¡Mirad qué gran amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos!

Después de la comunión, se canta el himno de mártires

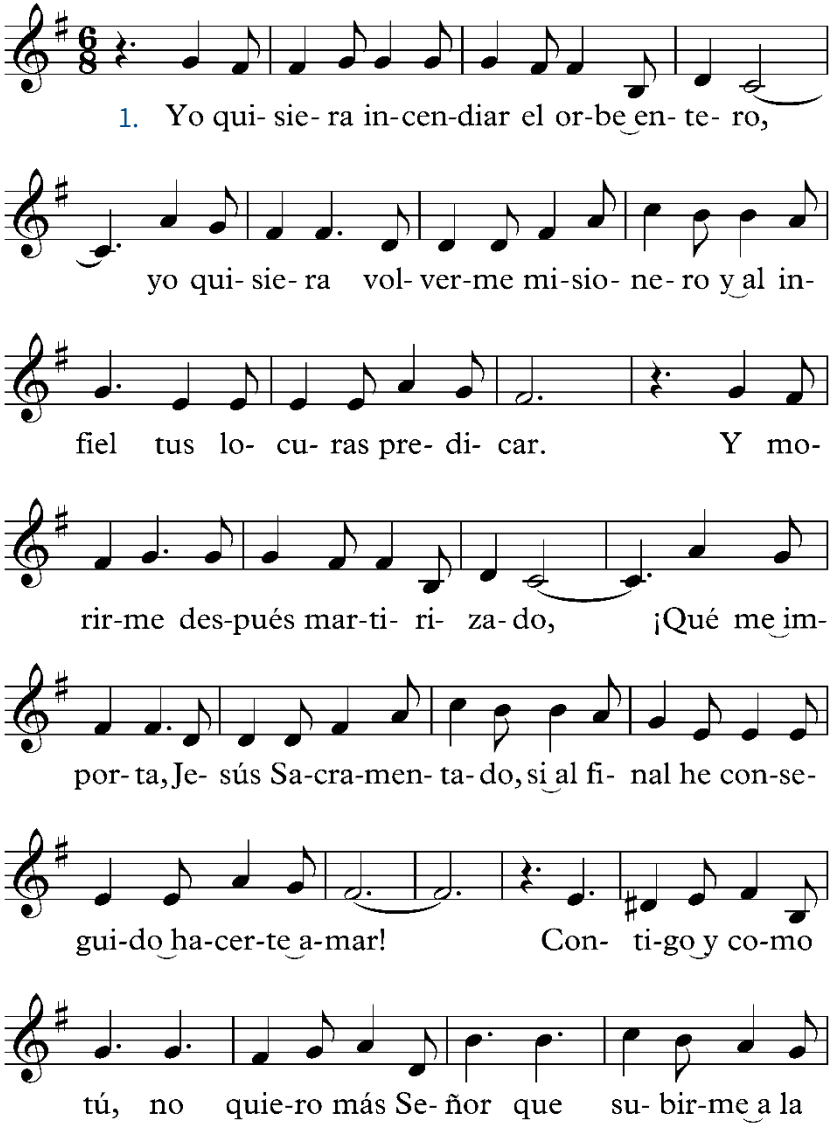
CONTIGO Y COMO TÚ

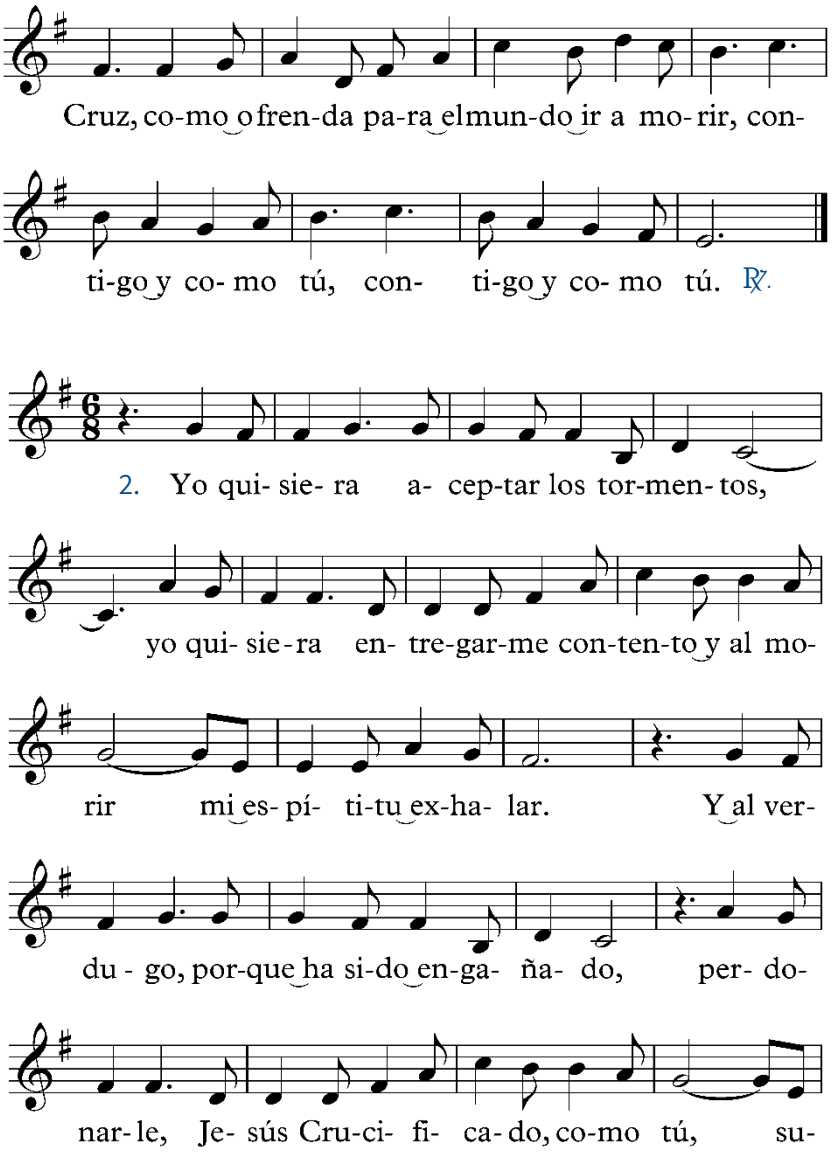
L: adaptación del poema «Auras de mi Sagrario» del beato Ignacio Aláez
M: P. Herrera, M. A. Leranca, J. Martín y J. Ríos

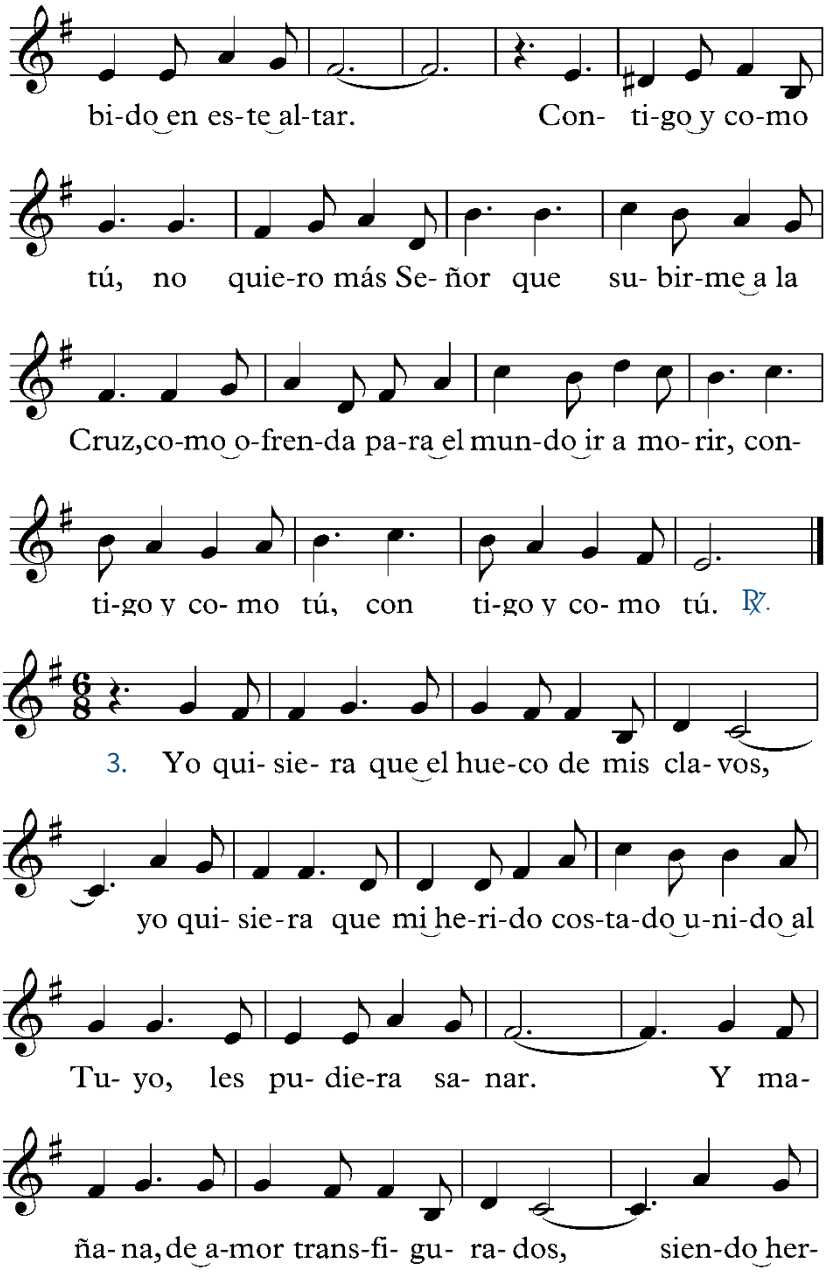
El coro y la asamblea:

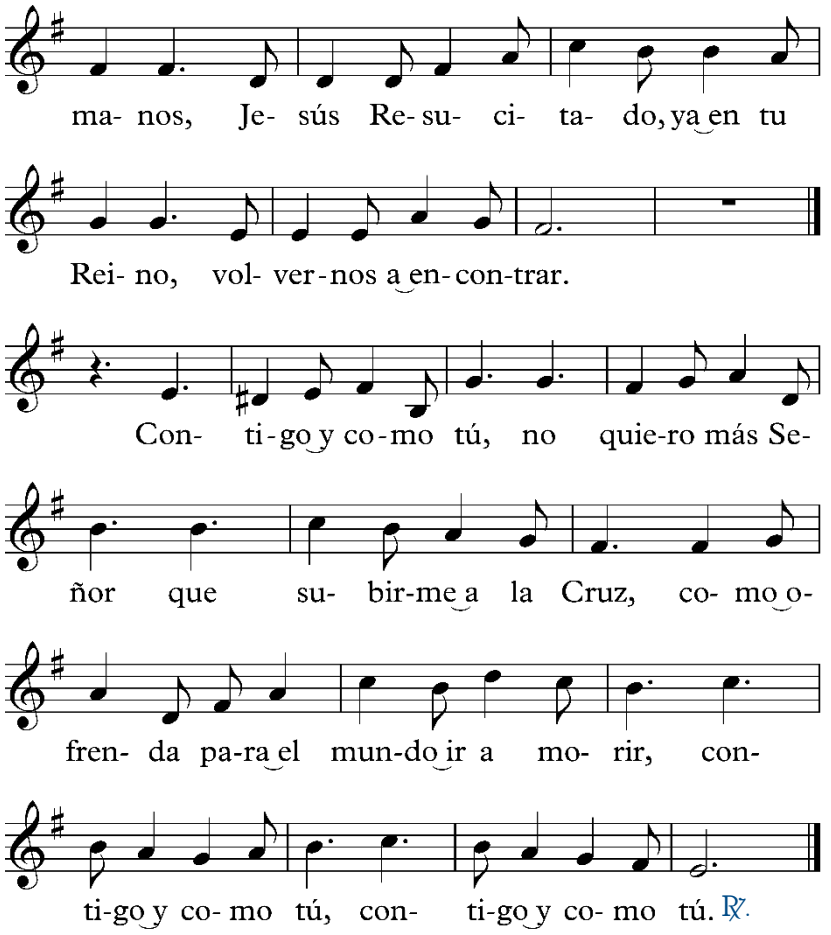


El coro:


1. Yo qui- sie- ra in-cen-diar el or-be en- te- ro,
yo qui- sie- ra vol- ver-me mi-sio- ne- ro y al in-
fiel tus lo- cu- ras pre- di- car. Y mo-
rir-me des-pués mar-ti- ri- za- do, ¡Qué me im-
por- ta, Je- sús Sa-cra-men- ta- do, si al fi- nal he con-se-
gui-do ha-cer-te a-mar! Con- ti-go y co-mo
tú, no quie-ro más Se- ñor que su- bir-me a la


Cruz, co-mo o fren-da pa-ra el mun-do ir a mo- rir, con-
ti-go y co- mo tú, con- ti-go y co- mo tú. ℟.
2. Yo qui- sie- ra a- cep-tar los tor-men- tos,
yo qui- sie- ra en- tre-gar-me con-ten-to y al mo-
rir mi es- pí- ti-tu ex-ha- lar. Y al ver-
du - go, por-que ha si-do en-ga- ña- do, per- do-
nar-le, Je- sús Cru-ci- fi- ca- do, co-mo tú, su-


bi-do en es-te al-tar. Con- ti-go y co-mo
tú, no quie-ro más Se- ñor que su- bir-me a la
Cruz,co-mo o-fren-da pa-ra el mun-do ir a mo- rir, con-
ti-go y co- mo tú, con ti-go y co- mo tú. ℟.
3. Yo qui- sie- ra que el hue-co de mis cla- vos,
yo qui- sie-ra que mi he-ri-do cos-ta-do u-ni-do al
Tu- yo, les pu- die-ra sa- nar. Y ma-
ña- na, de a-mor trans-fi- gu- ra- dos, sien-do her-


ma- nos, Je- sús Re- su- ci- ta- do, ya en tu
Rei- no, vol- ver- nos a en- con- trar.
Con- ti- go y co- mo tú, no quie- ro más Se-
ñor que su- bir- me a la Cruz, co- mo o-
fren- da pa- ra el mun- do ir a mo- rir, con-
ti- go y co- mo tú, con- ti- go y co- mo tú. R/.

Oración después de la comunión Del común de mártires

Todos se ponen de pie.

El representante del Santo Padre:

Oremos.

SEÑOR, alimentados con el pan del cielo y formando en Cristo un solo cuerpo, te pedimos que no nos apartemos nunca de su amor y, a ejemplo de tus mártires Ignacio y compañeros, por aquel que nos amó, logremos superar con valentía cualquier dificultad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. **Amén.**

Todos se sientan.

RITO CONCLUSIÓN

Alocución

El cardenal José Cobo Cano, arzobispo de Madrid, se dirige a la asamblea.

Finalizada la alocución, todos se ponen de pie.

Oración sobre el pueblo

II de mártires

El representante del Santo Padre:

El Señor esté con vosotros.

℟. **Y con tu espíritu.**

El diácono:

Inclinaos para recibir la bendición.

Y todos se inclinan.

El representante del Santo Padre:

VUELVE, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo; y tú que le concedes tan grandes intercesores no dejes de orientarle con tu continua protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

℟. **Amén.**

El representante del Santo Padre:

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

℟. **Amén.**

Despedida

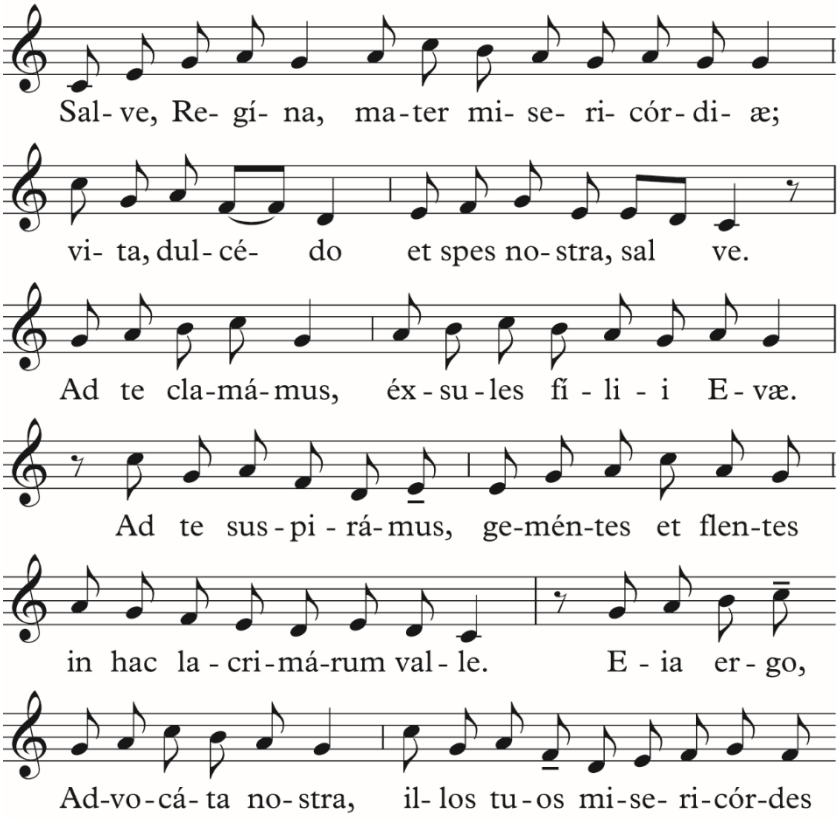
Glorificad a Dios con vuestra vida. Podéis ir en paz.

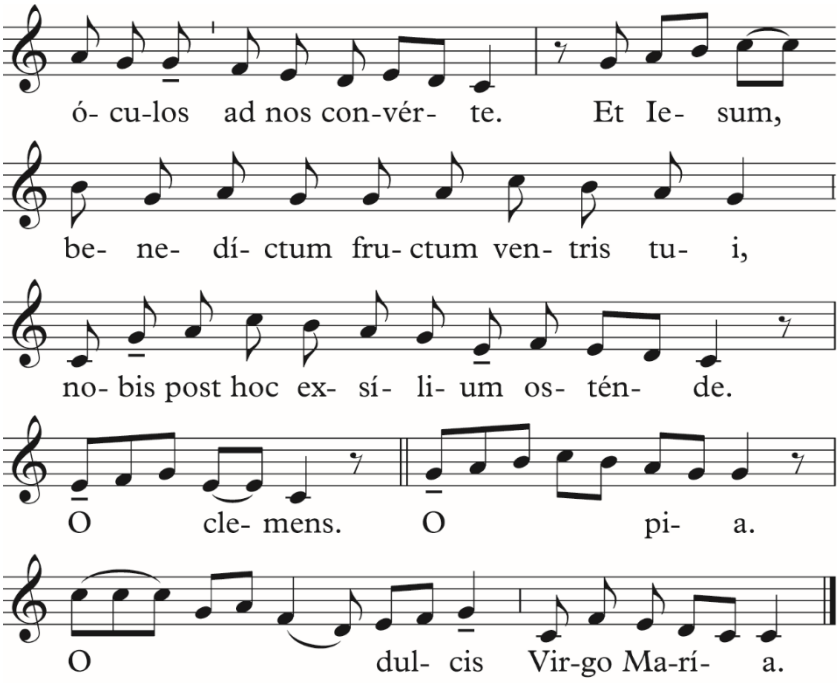
℟. **Demos gracias a Dios.**

Antífona a la bienaventurada Virgen María

SALVE REGINA

El coro y la asamblea:





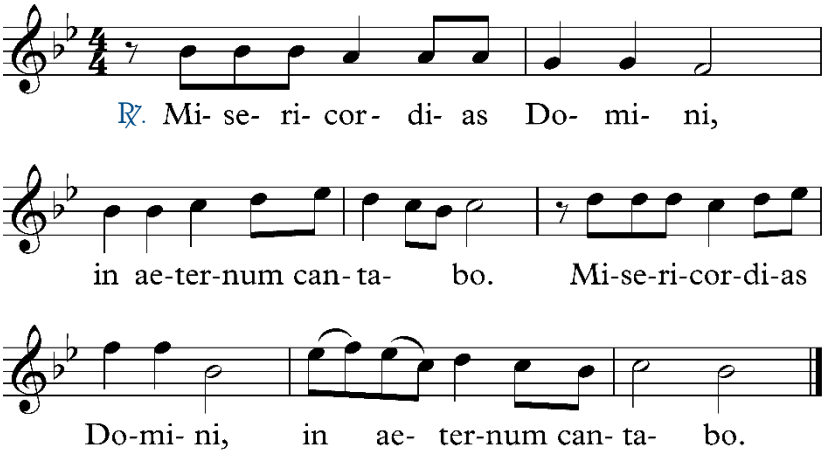
Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh, clementísima, oh, piadosa, oh. dulce Virgen María!

Canto durante la procesión de salida

MISERICORDIAS DOMINI

M: H. J. Botor

El coro y la asamblea:



Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

El coro:

1. Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in æternum misericordia ejus. ℟.

   Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

2. Qui fecit mirabilia magna solus, quoniam in aeternum misericordia eius. ℟.

   Solo él hizo grandes maravillas: porque es eterna su misericordia.

3. Quia in humilitate nostra memor fuit nostri, quoniam in aeternum misericordia eius. ℟.

   En nuestra humillación se acordó de nosotros: porque es eterna su misericordia.

4. Confitemini Domino dominorum, quoniam in aeternum misericordia eius. ℟.

Dad gracias al Señor de los señores: porque es eterna su misericordia.

5. Gloria Patri et Filio et Spiritui Sancto. ℟.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

6. Sicut erat in principio et nunc et semper et in saecula saeculorum. Amén. ℟.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

ACABOSE DE IMPRIMIR
EL DÍA 17 DE NOVIEMBRE DEL AÑO DEL SEÑOR 2026,
MEMORIA LITÚRGICA
DE LA DEDICACIÓN DE LAS BASÍLICAS
DE LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

In misericordia tua, confidere et servire





Archidiócesis de Madrid

DELEGACIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA